

378.04
BO
378.04
R6960
FJ

Las Universidades Privadas en Bolivia

Gustavo Rodríguez Ostria

FUNDACIÓN MILENIO

Esta Publicación ha sido posible gracias a la cooperación
de la Fundación Konrad Adenauer.



* 0 1 0 8 7 8 *

Universidades
Privadas en
Bolivia

Guillermo Rodríguez Orosco

Fundación Milenio. Av. 16 de Julio Nº 1800, Edificio Cosmos, Piso 7
Teléfono: (591-2) 327092 Fax: (591-2) 392341
Casilla Postal 2498. La Paz, Bolivia.

Depósito Legal: 4-1-939-96

Impresión: W Producciones S.R.L.
Teléfono 213290 - BP 387266
Casilla Postal 5097 / La Paz, Bolivia.

Hecho en Bolivia

CONTENIDO

I. Introducción	5
II. El desarrollo del sector privado (1966 - 1996)	7
a) El ciclo inicial (1966 - 1992)	8
b) Viento en popa (1992 - 1996)	10
III. Cuando las clases medias huyen	11
IV. Tres universidades: Tres rumbos	13
a) Universidad Católica Boliviana - UCB	13
b) Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra - UPSA	14
c) Universidad del Valle - UNIVALLE	14
V. Características de las universidades privadas	15
a) Oferta educativa	15
b) Cuando el mercado llama	17
c) Distribución geográfica	18
d) Tamaño de las instituciones privadas	20
e) Recursos humanos	20
f) Recursos financieros	22
VI. Universidades privadas y poder	23
a) Mandando desde la cúspide	23
b) ¿Un Estado ausente?	24
VII Conclusiones	27
Cuadros estadísticos	31
Bibliografía	37

LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS EN BOLIVIA 1966-1996.

"Abrir una universidad privada es más fácil que abrir una tortillería".

Dicho mexicano

"El indicador mas importante de la fuerza del sector (universitario) privado lo constituye la crisis del sector público, no sus reformas"

Daniel Levy. Experto en educación superior.

"Bolivia requiere de políticas que promuevan, orienten y desarrollen la universidad privada a la vez que regulen su creación, permanencia, autorregulación, acreditación y evaluación institucional".

Absael Antelo. Rector de la Universidad Privada Boliviana.

I. INTRODUCCIÓN

Bolivia no ha podido sustraerse a los vientos de cambio que a escala planetaria sacuden a la educación superior¹. No se trata sin embargo de una copia o de un mero efecto de arrastre traído mecánicamente por la globalización. Existen causas locales que explican estas mutaciones e influyen sobre su rumbo y resultados; son éstas tan poderosas, que han transformado el rostro universitario en la última década, acompasando, aunque tampoco epifenómicamente, la sustitución del Estado populista y redistributivo -inaugurado por la Revolución Nacional de 1952- por otro de corte liberal y eficientista, desde mediados de los 80's.

La mayor parte de la literatura disponible, lamentablemente escasa, cuando trata de describir éste fenómeno en Bolivia se concentra apenas en calificar la crisis de la universidad pública asociándola con su masificación, su ingobernabilidad; o, desde la otra cara del espectro, obviamente universitaria estatal, atribuyéndola a los efectos perniciosos de una menguada contribución fiscal.

Poco se dice en cambio en relación a las ventajas o desventajas, éxitos y problemas de las mutaciones acaecidas en todo el sistema universitario -inducidas en gran medida por los evidentes problemas en las instituciones estatales- que ha supuesto introducir en su seno mayor complejidad y heterogeneidad.

De acuerdo con Burton Clark, (experto norteamericano en sociología organizacional universitaria), un proceso de esta naturaleza ocurre tanto dentro de las instituciones como entre establecimientos siguiendo trazados de tipo horizontal como vertical. Aparecen consecuentemente otro tipo de instituciones postsecundarias que se agregan a las ya existentes, mientras se consolidan paralelamente niveles educativos y diplomas, más altos o más bajos,

¹ A lo largo de este trabajo usaremos indistintamente los términos de Educación Superior y Educación Universitaria

pero distintos a la tradicional licenciatura de pregrado; presentándose tanto en las instituciones debutantes como en las antiguas.

En otro trabajo, exploramos ya las características de una de las manifestaciones de esta última transformación que ha conducido a la aparición y crecimiento sostenido del postgrado en Bolivia. Vimos allí que en poco menos de un trienio (1993-1995) se ha multiplicado por varias veces la escasísima oferta nacional en el cuarto nivel, apenas visible al filo de los 90's. Y este proceso continúa sucediendo a un ritmo impresionante².

La revolución femenina, que se dice es la más larga y profunda, ha contribuido a su turno a transformar el rostro de las aulas universitarias. Rompiendo mitos y tabúes, miles de ellas comparten ahora con sus colegas varones, anhelos y frustraciones. No existe, desafortunadamente, un estudio pormenorizado que nos ilustre sobre los ciclos, causas e impactos de la masiva presencia de mujeres universitarias bolivianas, que estadísticamente se aproximan cada vez más en las universidades a su participación nacional en los datos censales³.

El nuevo -éste es el término que mejor lo describe, dada la profundidad y magnitud de sus cambios- Sistema de Educación Superior en Bolivia se origina igualmente en el nacimiento y expansión de universidades de gestión privada que desafían un monopolio público prácticamente incólume, salvo por algunos tempranos y escasos aprestos, hasta los mismos cruciales tres años aludidos precedentemente. Su impacto cuantitativo es tan grande que de hecho, cualquier estadística universitaria boliviana disponible previa a 1992, ya no refleja cabalmente la realidad actual, renovada por la rapidez y la magnitud de los cambios que han introducido con su explosión en la matrícula global y la oferta curricular, las nuevas instituciones privadas.

Continentalmente, el período de mayor crecimiento correspondió a la década de los 60's y 70's, pero en los 80's ya las instituciones privadas de educación superior se habían extendido por toda su geografía. Como dice un entendido: "La creación de universidades privadas y la expansión del sector privado fueron procesos relativamente tempranos y acelerados en América Latina dentro el contexto mundial". Bolivia, en comparación con otros países latinoamericanos, ingresó tarde e inicialmente tímidamente al circuito de la privatización de la educación superior; pero cuando finalmente se decidió por abrazar su causa - como tendremos oportunidad de analizar más adelante- lo hizo con contundencia.

En su estudio ya clásico, el norteamericano Daniel Levy, supo establecer las características y ritmos latinoamericanos del crecimiento del sector privado.

La primera ola, señala, habría correspondido a las universidades católicas tradicionales, en disputa contra el espíritu secular de las universidades públicas, muchas de ellas, trincheras de sectores anticlericales e izquierdistas. La segunda ola, tendría un carácter selectivo y elitario y estaría protagonizada por sectores empresariales descontentos con el desempeño de las instituciones fiscales. Finalmente, la tercera ola, correspondería a masivas incursiones de inversionistas privados en busca de absorber las demandas de mercado⁴.

² Para mayores detalles ver nuestro trabajo "Características del postgrado en Bolivia", Milenio, La Paz, 1995.

³ En la Universidad de San Simón por ejemplo, entre 1942-1949, el 17,44 % de la matrícula era femenina, porcentaje que subió al 36,59 % para 1978-1985. En 1995, la participación alcanzó al 44,82%. Para los dos primeros periodos ver el trabajo pionero de Giancarla de Quiroga: *Qué estudian las mujeres?* en :Estudios Sociales, IESE-OPINION, Nº 2. Cochabamba, 14 de junio de 1987.

⁴ Levy, Daniel. *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*, FLACSO-CESU-UNAM, México, 1995. pp. 79-150.

Ahora bien, el término universidad privada, en Bolivia como en otros lugares, puede inducir a confusiones. En primer lugar, no es equivalente a privatización; aunque la comprende. Esta se refiere más bien a los intentos de arancelar las matrículas en las universidades estatales, que al surgimiento de entidades diferentes a las públicas. En segundo lugar, puede englobar a instituciones que formalmente están fuera del sistema privado o no se autodefinen como tales. Tal es el caso de la Universidad Católica Boliviana (UCB), que pertenece al sistema estatal y no a la Asociación Nacional de Universidades Privadas (ANUP) y que es, desde 1994, una institución autónoma y de derecho público.

Nosotros, para los fines de este trabajo, la consideramos privada puesto que no recibe aportes directos del Estado y basa su presupuesto en los pagos estudiantiles⁵. Tampoco tiene el sistema de gobierno de las universidades públicas. Para permitir un análisis diferenciado, allá donde se ha podido y lo exigía la situación, presentamos cifras y datos separando a las nuevas universidades privadas, de la más antigua y tradicional Católica.

El propósito de nuestro trabajo, que tiene el carácter de un bosquejo exploratorio, no es de ninguna manera evaluar a las universidades privadas emitiendo un juicio crítico sobre el estado de sus insumos, las condiciones en las que llevan sus procesos educativos o la magnitud y calidad de sus resultados. Pretendemos en cambio establecer los ciclos de su expansión; las causas que les dieron lugar, así como los efectos que provocaron⁶.

Está, por ello mismo, escrito de manera que el/la lector/a halle, allá donde sea preciso, referencias comparativas con las universidades públicas, en el entendido que solo en ese contraste se puede apreciar mejor la naturaleza íntima de las instituciones privadas.

II. EL DESARROLLO DEL SECTOR PRIVADO (1966-1996)

La distinción entre un universo público u otro privado cobra en Bolivia verdadero sentido recién en el periodo republicano, momento en el que se instauran las universidades de tipo napoleónico que traducen las prerrogativas estatales sobre la Iglesia Católica en la conducción educativa. Las Universidades de La Paz (UMSA) y de Cochabamba (UMSS), establecidas en 1830 y 1832 respectivamente, antes que se cumpla la primera década de vida republicana, marcan los intentos de las élites criollas por formarse como personal burocrático para el nuevo Estado. Luego de un breve, y poco recordado, interregno permitido por la "Libertad de enseñanza" decretada en enero de 1874 que abre la educación secundaria y posecundaria a la iniciativa privada; desde fines del siglo pasado (en 1892 se funda la universidad Tomás Frías de Potosí), en un efecto de péndulo, el esquema público retorna para pervivir sin desafíos a su monopolio hasta la sexta década de este siglo.

En su derrotero por nacer, estabilizarse y conquistar nuevos espacios, las universidades privadas bolivianas, han surcado por dos momentos diferenciados, unidos no obstante por el hilo de un camino siempre ascendente. En el primero de ellos, las instituciones privadas

⁵ Excluimos, sin embargo, de todo análisis a la Escuela Militar de Ingeniería (EMI), fundada en 1953, y que igualmente pertenece al sistema público, aunque tampoco presenta sus características centrales. A nuestro entender, el vertiginoso incremento que ha tenido su matrícula estudiantil, pasó de 462 alumnos/as en 1990 a 1.058 en el primer semestre de 1996, responde al parecer al hecho que por encima de la declaración formal se parece más a una institución de corte privado, que a una estatal.

⁶ Agradecemos la colaboración de la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, en especial al Ingeniero Orlando Cossío, al Lic. Luis Garabito y al Arq. Héctor Valle, quienes nos proporcionaron acceso a las "Estadísticas de educación universitaria privada", levantadas conjuntamente con el Instituto Nacional de Estadística (INE). Nosotros hemos completado y precisado, cuando fue necesario, estos datos.

florece tímidamente apocadas por la universidad pública; en el segundo en cambio, irrumpen con fuerza y visibilidad frente al Estado y la sociedad civil.

a) El ciclo inicial (1966-1992).

La historia de las universidades privadas en el siglo XX se inicia en 1966. Ese año se funda la primera universidad privada en Bolivia: la Católica. No se trata de una originalidad local precisamente. En 16 de los 19 países latinoamericanos donde se fundaron universidades privadas, aconteció idéntica situación⁷.

Creada en 1966, año de la "Revolución Universitaria" en las universidades públicas y del inicio del "reencuentro" entre una clase media que devolvía a las universidades al sendero de la radicalización de izquierda y los sectores obreros, particularmente el minero; halló fuerte oposición estudiantil, a lo que se suponía constituía la punta de lanza de la "privatización" de la educación superior, alentada por el inefable Banco Interamericano de Desarrollo⁸.

Pasaría una década y media antes que la segunda universidad privada iniciara tareas, también cortada por el mismo molde confesional que la Católica; aunque esta vez proveniente del lado evangélico. Así, y por resolución Ministerial del 14 de abril de 1982, (año en el que empezó a operar), se autorizó en forma provisional la apertura en Santa Cruz de la Universidad Evangélica Boliviana (UEB), pero su formalización como Asociación Civil con Personería Jurídica reconocida por Resolución Suprema se realizó recién en julio de 1985. Al igual que la Católica, la UEB despegó lenta pero firmemente. De 224 alumnos/as en 1982 trepó a 748 al finalizar 1989. En una repetición tendencial, la tercera universidad privada, reconocida por Resolución Suprema del 15 de diciembre de 1983 y autorizada a funcionar por Decreto Supremo de 28 de agosto de 1984, provino también del mismo campo: La NUR (*Luz de Saber*), de los BAHAS, aunque en este caso no existe dependencia directa con su culto si bien se basa en sus principios filosóficos⁹. Como las otras dos instituciones, la NUR hasta finalizar los 80's. presenció un crecimiento sostenido y, en sus términos, espectacular. Inició su ciclo en 1985 con 86 alumnos/as y en el segundo semestre de 1989 su matrícula aumentó a 770 alumnos/as.

El ciclo de universidades relacionadas con grupos religiosos se completaría con la Evangélica (La Paz) autorizada en diciembre de 1988, la Cristiana de Santa Cruz en enero de 1990- ambas con aportes de instituciones coreanas- y un poco más tarde, en julio de 1991, la Adventista (Cochabamba).

Este patrón de universidades que clasificamos, siguiendo a Daniel Levy, como pertenecientes a la primera ola, parecen responder, por lo menos en principio, a la necesidad de facilitar voces y canales de expresión propios hacia el campo educativo y cultural, circunscrito hasta entonces al mundo secular de las universidades autónomas. Dadas estas características, todo indica que, incluso de no haber mediado la crisis de la universidad pública, cualquiera fuesen sus causas y manifestaciones, ellas se hubieran igualmente creado; aunque también es cierto, que sin los problemas en las casas autónomas, su matrícula tampoco hubiera

⁷ Balán, Jorge y Ana. M. García de Fanelli, "El sector privado de la educación superior: Políticas públicas y sus resultados recientes en cinco países de América Latina". CEDES, Buenos Aires, 1993.

⁸ Komadina, Jorge. "La reforma universitaria, proceso y estructura" en: *Runaway*, UMSS, Cochabamba, 1992, pp. 21-64, para más datos.

⁹ La NUR es la única entre las universidades de este tipo que no ofrece una carrera de ciencias religiosas o teología.

crecido en la misma proporción que lo hizo en los 90's, nutriéndose de los descontentos del sector universitario público.

Sea como fuere, la aparición de estas tres últimas universidades se entremezcló con casas superiores de estudio con naturaleza y propósitos diferentes, que corresponden, siempre en la filiación de Levy, a la segunda y tercera ola. De una parte, encontramos aquellas instituciones educativas de élite con sólidos vínculos orgánicos e ideológicos con el empresariado boliviano que las apoyó financieramente al momento de iniciar su arranque. Concretamente tenemos a la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) en diciembre de 1985 y la cochabambina, pese a que su nombre no lo sugiere, Universidad Privada Boliviana (UPB) en julio de 1989; ésta última no operaría realmente hasta principios de 1993.

De otro lado, antes que concluyera la década de los 80's y a principios de los 90's, cuando ya era claro que un modelo liberal y de signo privatista se apoderaba de la conducción de la economía y la política boliviana, hicieron su aparición en Cochabamba dos universidades organizadas por cuenta y riesgo de inversionistas particulares, sin gozar de la seguridad de un respaldo institucional o corporativo que las cubriera mientras se estabilizaban. De tal suerte, la Universidad del Valle (UNIVALLE) y la Universidad Central (UNICEN) que inauguraron labores al despuntar 1989 y 1991 respectivamente, constituyeron, sin saberlo, el anticipo de las universidades de nuevo cuño, adictas al mercado y dependientes del pago de la colegiatura, que empezarían a proliferar en el trienio 1993-1995.

Un balance del avance del sistema universitario para 1990, bajo gestión privada, a casi década y media de su primera incursión en Bolivia, arroja un saldo de seis universidades en funcionamiento efectivo: la Católica y otras cinco nuevas¹⁰, con una matrícula de 2.673 estudiantes en la Católica y 3.856 en las segundas, haciendo un gran total de 6.259, como puede verse en el Cuadro N° 1. Considerando que en ese mismo año en las 9 universidades públicas, el número de estudiantes registrados/as llegaba a 10.974, la matrícula privada representaba un 5.99% del conjunto del sistema; tal como se observa en el Cuadro N° 2. Porcentaje más bien modesto que evidenciaba que el sector privado se habría tomado algo más de una década -un lapso extremadamente lento en relación a su performance posterior- para doblar su participación relativa en el total universitario considerando que en 1978 ésta registraba el 3,16%.

Aunque inédita en la vida universitaria boliviana, muy habituada al predominio público, los volúmenes de participación privada tampoco permitían destacar al caso boliviano en el concierto latinoamericano. En 1988, pese a que los datos pueden estar inflados por el caso mexicano, un 38% de la matrícula estudiantil pertenecía al sector privado. De acuerdo a esos mismos datos, Bolivia¹¹ compartía, eximiendo del contraste a la Cuba socialista, por obvias razones, el último lugar con Uruguay (3%) y Haití (4%). En el otro ángulo despuntan sistemas de franco predominio privado como Brasil (61%), Colombia (60%), República Dominicana (56%), Chile (54%) y el Salvador (53%). Varias otras naciones asiáticas y europeas como Filipinas (86%), Corea (75%), Japón (65%), Bélgica (60%) e Indonesia (59%) para mencionar algunas, pertenecen a este mismo club¹².

¹⁰ Con el término de *nuevas universidades* nos referiremos siempre a todas las instituciones de educación superior, diferentes a la Católica.

¹¹ Levy op. cit. Bolivia aparece erróneamente con 0%.

¹² Banco Mundial. *La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia*. Washington D.C, 1995, p.27

b) Viento en popa (1992-1996)

En el caso boliviano, el crecimiento y la expansión privada advino en propiedad con la restauración democrática y los sucesivos gobiernos civiles que desplazaron a los militares en octubre de 1982. Primero acaeció lentamente y luego con mayor prisa. El Cuadro Nº 3 ilustra vivamente que en la década comprendida entre 1982 y 1991, se autorizaron siete nuevas universidades¹³, a razón de menos de una por año. A diferencia, prueba de la mayor permisividad que invadía el ánimo gubernamental, en el quinquenio 1992-1996 se otorgó autorización a otras diez y nueve, a un promedio anual, esta vez, de casi cuatro por periodo¹⁴. Lo novedoso del momento es que, si al inicio las universidades se concentraron, por motivaciones que explicaremos más adelante, en las ciudades de mayor densidad poblacional (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz); ahora comenzaron a abrirse en las de mediana envergadura (Sucre, Oruro, Trinidad, Potosí e incluso ciudades intermedias como Ríberalta).

Los impactos de estas medidas se analizan a continuación. En el ya aludido Cuadro Nº 2 podemos observar que para 1992 la matrícula privada casi había doblado su número e incrementado su participación relativa en el sistema total en relación a la existente en 1990, arribando al 10,14%. Si este incremento, ayudado por el relativo estancamiento de las universidades públicas y el evidente descrédito de su imagen, ya era espectacular para las tradiciones bolivianas, aún habría espacio para un despegue mayor. Los mismos datos revelan que de 1992 a 1995, el número de alumnos/as incorporados/as al campo privado se multiplicó varias veces, coincidentemente con la consolidación de la estabilización económica y el crecimiento de la economía, que devolvió confianza y réditos a una clase media golpeada por la hiperinflación acaecida entre 1982 y 1985.

Transformando esta apreciación en términos numéricos, encontramos que en esos cruciales años, la matrícula privada aumentó en una vez y media, en relación a la vigente en 1992, a la par que su participación porcentual en el sistema se duplicaba. Ayudada por sus 30.044 alumnos/as está llegó para 1995 a un espectacular 18,88% del total del sistema universitario; esto es casi el doble que un trienio atrás. En términos redondos, ese año uno de cada cinco estudiantes universitarios pertenecía en Bolivia a los establecimientos privados.

Existen además, suficientes motivos para pensar que, por lo menos en valores absolutos, la matrícula privada continúa aumentando, aunque quizá a una tasa menor. Crecimiento que no discrimina instituciones, pues se advierte tanto en las nuevas universidades que aparecen en el boom de los 80's y 90's, como en la Católica que lo antecede. En el primer semestre de 1996 puede estimarse que el número global de estudiantes en el sector privado alcanza aproximadamente a 35 mil. Once mil en la Católica y el resto en las nuevas universidades. En conjunto un 16,6% más alto que en 1995¹⁵.

Aunque abundantes y perturbadores, estos números e índices todavía son lejanos en relación a cuentas similares de países sudamericanos como Brasil, Colombia, Chile e incluso Perú; pero son suficientemente reveladores de la nueva realidad de la educación superior boliviana.

¹³ Excluyendo a la Católica.

¹⁴ Esto sin contar con las extensiones regionales de universidades ya autorizadas, con lo que el promedio subiría a cuatro.

¹⁵ No pudimos obtener datos de la matrícula 1996 de todas las universidades, sobre la base de 16 de ellas estimamos una tasa de crecimiento, que aplicamos al conjunto. A este número sumamos los 11.379 matriculados/as en la UCB.

¿Qué impactos ha causado esta expansión privada en la matrícula pública? ¿Quedó frenado o amortiguado el crecimiento porcentual y absoluto de sus estudiantes? Las estadísticas revelan que las universidades estatales afrontaron un fuerte crecimiento estudiantil en los 70's y 80's. Los noventa se presentaron en cambio más estables, en parte porque las privadas le aliviaron parte de sus cargas. Resulta llamativo, por ejemplo, que la universidad de La Paz, circunscripción donde entre 1993 y 1995 se concentró el auge privado, mantuviera prácticamente estática su matrícula¹⁶. No es la única causa seguramente pero contribuye a explicarla.

Parece evidente que esta vez son las universidades privadas las que están absorbiendo el impacto del crecimiento de la matrícula. Observemos sino que en el periodo 1992-1995, mientras el número de estudiantes del conjunto de las instituciones públicas aumentó en 17.435 alumnos/as, en las privadas lo hizo en 17.431. Empate técnico que revela no obstante un insospechado vuelco de una tendencia consagrada en décadas, aún no asumida colectivamente.

Es pertinente empero tomar estas cifras con cierta precaución. En esos mismos años, en promedio, la nueva matrícula en las universidades públicas se mantuvo en el orden de 26 mil estudiantes y en 23.860 entre 1985-1994. ¿Porqué entonces no creció el número de sus estudiantes en un monto equivalente, una vez descontando los egresados y titulados?: por su elevada tasa de deserción. Miles entran cada año, pero igualmente miles abandonan las aulas cada mes. En otros términos, el destino preferente de los/as bachilleres es aún el sistema público, pero este es incapaz de retenerlos. En el sistema privado, incluyendo a la Católica, los nuevos ingresos son menores: de aproximadamente 12.000 estudiantes¹⁷ en 1995, poco menos de la mitad del volumen esperado en el sector estatal; pero los abandonos también son menores; de ahí que la matrícula se abulte año tras año. Además la mayor parte de las instituciones bajo gestión privada son jóvenes, de manera que aún no gradúan alumnos/as. Poseen consiguientemente puertas de entrada pero todavía no de salida.

III. CUANDO LAS CLASES MEDIAS HUYEN

Este formidable incremento privado, salvedades y todo, no puede explicarse apenas en términos de la tasa natural de crecimiento demográfico o por un súbito aumento de los graduados en la secundaria, que se agolpan por hallar espacio en éste sistema universitario. Factores como estos influyen en su desenlace, pero su raíz más profunda se alimenta indudablemente en la crisis de confianza del sistema público, incapaz de asegurar una educación estable y de calidad acorde a sus expectativas, a una clase media en ascenso social y numérico e incluso a ciertos (pero pocos) estratos de trabajadores manuales y comerciantes. Que la crisis del sistema estatal tenga la magnitud y la irreversibilidad que sus críticos le atribuyen es otro problema; lo sustantivo es que importantes sectores de la población toman sus opciones educativas como si así fuese realmente. De hecho, estos grupos privilegiaban el acceso a una formación diferenciada a la fiscal incluso antes que se multiplicaran las universidades privadas. Y la proliferación en los 60's y 70's de establecimientos privados en el nivel primario y secundario a los que ellos frecuentaban masivamente, sirve de prueba a lo afirmado precedentemente. Las clases medias no se encontraban perturbadas no obstante el desfase creado por acudir a colegios privados para adquirir un bachillerato y luego concluir su profesionalización en universidades estatales.

¹⁶ El número de estudiantes en la UMSA entre 1990 y 1995 tuvo el siguiente comportamiento: 35.966 (1990); 36.400 (1991); 37.123 (1992); 38.734 (1993); 40.090 (1994) y 39.212 en 1995.

¹⁷ Estimado en base a los informes presentados a la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología. La Católica en base a datos de su Secretaría Académica.

Sucede que hasta los 80's mientras las universidades públicas gratuitas mantuvieron su matrícula estudiantil en márgenes tolerables, sus titulados poseían reconocimiento social y permitían además el ejercicio de propuestas de reforma social liderizadas por estos sectores, la clase media se mantuvo dentro sus marcos. Cuando los valores de igualdad y equidad se esfumaron, las aulas se abarrotaron de estudiantes, las clases se interrumpían frecuentemente y sus títulos se devaluaban, como diría Levy: "las instituciones públicas fracasaron en asegurar la distinción social de clase y los privilegios que la élite había gozado previamente y que todavía demandaba".¹⁸

Son prácticamente nulos los estudios empíricos que pongan números exactos a esta desilusión, que sin embargo se advierte con solo mirarla. Con cargo a una posterior ampliación, señalemos que una encuesta realizada en la ciudad de Cochabamba en junio de 1996 halló que un 77% de los varones y un 71% de las mujeres de colegios particulares con una pensión mensual superior a los 40 \$us. (esto es el segmento más alto), desearía estudiar en una universidad privada. Un poco más abajo en la escala social, entre los bachilleres de establecimientos con colegiaturas de 25 a 40 \$us., el porcentaje se reduce, aunque no deja de ser significativo, al 52% en el sector masculino y al 44% en el femenino¹⁹.

Estudiantes que, de acuerdo a la misma encuesta, son atraídos hacia las redes privadas por su continuidad y estabilidad académica que los/as exime de sufrir los sobresaltos e interrupciones frecuentes en el sector público como también por la calidad docente que allí se promete; condición que los/as bachilleres valoran y que imaginan no hallarla en el campo estatal²⁰. Esta clientela podría, aunque la encuesta que aludimos no se refiere para nada a ello, adherirse también a este circuito por la inexistencia de mecanismos selectivos de admisión en la mayoría de las universidades privadas; situación, en contraposición cada vez más frecuente en la pública, obligada a poner barreras que frenen la entrada a sus ya sobrepobladas aulas. Notablemente entre las únicas excepciones a esta regla, entre una veintena de universidades analizadas, están la UPSA y la UPB; las dos estrechamente relacionadas con el sector empresarial. En otras universidades, se toman exámenes de orientación y se dan cursos remediales, pero su aprobación, no influye en la posibilidad de ingresar a ellas, que en los hechos continúa siendo libre.

Paradójicamente entonces, mientras estudiantes radicalizados y simplemente bachilleres que temen no superar un examen de ingreso en las instituciones estatales de educación superior, lo combaten tachándolo de privatista y elitista; las entidades privadas, sus alter egos, presuntos beneficiarios del eficientismo "neo liberal" mantienen en su generalidad, por razones de mercado, una política de puertas abiertas que introduce una nueva discriminación en el sistema educativo boliviano, ya de por sí extremadamente polarizado y segmentado. Los/as bachilleres de los colegios particulares, que son los que masivamente pueblan las universidades privadas²¹, y que están obviamente mejor preparados que los/as que estudian en colegios fiscales, son eximidos regularmente de una prueba de admisión; mientras que éstos

¹⁸ Levy, Daniel. op.cit.119

¹⁹ Trabajo práctico realizado en la materia de Mercadotecnia III (Carrera de Administración de Empresas), regentada por el Lic. Carlos Escalera, por alumnos de la Universidad Mayor de San Simón (pública).

²⁰ Es llamativo que el llamado al orden sea un imperativo mayor entre el segmento social "más alto" y menor, aunque igualmente destacable, entre el más "bajo". Sucede exactamente lo contrario respecto a la calidad docente.

²¹ No se disponen lamentablemente de cifras al respecto, pero caben allí diversas opciones, desde una altísima participación en la UPSA, un 75 a 80% % en la NUR y entre el 60 a 70% en la UNICEN.

últimos, cuya efectividad en estas pruebas es verdaderamente desastrosa por la mala calidad de la enseñanza secundaria pública²² son obligados a realizarla. De tal suerte, los/as postulantes de sectores populares rechazados/as por el sistema público no tienen ni siquiera el consuelo de refugiarse -como sus vecinos/as particulares- en una universidad bajo gestión privada, que obviamente no pueden pagar.

IV. TRES UNIVERSIDADES: TRES RUMBOS

Un análisis más detallado de tres casos divergentes puede ayudarnos a comprender las estrategias tomadas por las universidades privadas para ajustarse a la ebulliciente demanda de mercado. Escogimos, no por casualidad, a la Universidad Católica Boliviana (UCB), la Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra (UPSA) y la Universidad del Valle (UNIVALLE). Las tres, son líderes en sus regiones y las más antiguas de cada una de las sucesivas olas del crecimiento de la matrícula privada.

a) Universidad Católica Boliviana - UCB

En un principio la oferta de la Católica fue más bien modesta. Comenzó en su sede de La Paz con dos carreras: Economía y Administración de Empresas, la primera de ese tipo en el país. En 1971, en pleno gobierno militar de izquierda, amplió sus actividades hacia Comunicación Social y Psicología en La Paz y Filosofía en Cochabamba, carreras igualmente inexistentes en el sistema público de sus respectivas localidades. En 1978 su Matrícula ascendía a 1.470 alumnos/as. Para 1990 como se observa en el Cuadro N° 4, esta logró casi duplicarse pasando a 2.673 estudiantes, cuando su oferta curricular se había ampliado con las carreras de Relaciones Públicas, Turismo y Derecho en La Paz, Comunicación Social en Cochabamba y Psicopedagogía en Santa Cruz. A partir de ese año su crecimiento fue mucho más vertiginoso y diversificado. Saliendo de su encuevamiento paceño, donde había nacido, fortaleció con las carreras de Administración de Empresas (1991), Derecho (1991), Ingeniería de Sistemas (1992) y Ciencias de la Educación (1995) su regional cochabambina a la par que incurrió decididamente en Santa Cruz. Allí, a la pequeña carrera de Psicopedagogía pronto se sumaron la de Ciencias Religiosas (1991), muy a tono con su misión institucional, y otras más mundanas y de alta demanda en el mercado, como Administración de Empresas (1993), Ingeniería de Sistemas (1993), Medicina (1994), Auditoría (1994) y Arquitectura (1995). La renovación alcanzó también a La Paz donde entre 1992 y 1995 se organizaron seis nuevas carreras: Sistemas y Ciencias Religiosas en 1992, Administración Turística (1993), Auditoría (1994) y Arquitectura y Ciencias de la Educación en 1995.

En resumen, sintomáticamente cuando resultaba mucho más visible la existencia de una demanda privada en expansión y se multiplicaban las iniciativas institucionales para cubrirla, la Católica Boliviana, siguiendo sincronizadamente las pulsiones del mercado, logró consolidar y ampliar su presencia. El mismo cuadro revela que multiplicó su matrícula por 2,14 veces entre 1990 y 1993 y prácticamente por dos entre ese año y el primer semestre de 1996. Nada menos que 4, 25 veces en un sexenio hasta alcanzar los 11.379 estudiantes durante el ejercicio del primer semestre de 1996.

²² La experiencia de algunas facultades de la UMSS y de la universidad cruceña Gabriel René Moreno muestra que apenas entre un 3 a 6% de los postulantes aprueban en primera instancia un examen de ingreso.

b) Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra - U.P.S.A.

La UPSA es una fundación "independiente y autónoma" sin fines de lucro creada en 1983 por la Cámara de Industria y Comercio de Santa Cruz de la Sierra (oriente boliviano). La UPSA, que fue la primera, según la clasificación de Levy, de las universidades bolivianas de élite arrancó en marzo de 1984 con cuatro carreras a nivel licenciatura: Administración de Empresas (fenómeno ritualmente típico en el sector privado), Ingeniería de Sistemas, Arquitectura y Comunicación Social. Ninguna de ellas ofrecidas por la universidad pública local y que, junto a Medicina no ofertada por la UPSA, van a convertirse a la postre en las primadonas de todo el sistema universitario boliviano, tanto estatal como privado.

Al momento de su apertura se matricularon 119 estudiantes en sus cuatro carreras, los que aumentarían a 592 en 1988, año en el que la UPB incorporó a su oferta carreras de nivel "Técnico Superior" como Decoración de Interiores, Diseño Gráfico y Publicitario, Análisis y Programación de Sistemas y Contaduría General. Entrelazadas con las carreras troncales, ellas ayudan a reducir costos operativos y ofertan rápidas salidas intermedias.

Entre 1991 y 1993, precisamente cuando la UCB, empezaba a tomar decisiones similares, la UPSA continuó diversificándose, aunque, esta vez a diferencia de la Católica, limitándose a las mismas líneas profesionales que le dieron origen: Administración Empresarial e Ingeniería Aplicada a la Gestión. Así en 1991, inicia Ingeniería Comercial y dos años más tarde Ingeniería Económica, Auditoría y Finanzas, Ingeniería Informática Administrativa. La nueva oferta le ayuda a crecer y su matrícula puede trepar en 1993 a 1.893 alumnos/as, que la duplican en relación a la de 1990. Situada en una posición ventajosa, por su prestigio, sus conexiones con el empresariado y la calidad de sus recursos humanos, infraestructurales y educativos, la UPSA, basándose en sus carreras ya existentes (sólo agrega Ingeniería Civil en 1994) se benefició del espíritu eficientista que inunda en los 90's a las clases medias con el resultado que entre 1993 y 1996 (primer semestre) su registro estudiantil sube nueva y notablemente de 1.893 a 3.196 alumnos/as.

c) Universidad del Valle - UNIVALLE

Si la UCB y la UPSA constituyen las primeras universidades confesionales y de élite empresarial respectivamente; UNIVALLE, una empresa actualmente de carácter familiar con base principal en Cochabamba, tiene el mismo privilegio entre las que denominamos de "mercado" correspondientes a la tercera ola aludida por el tantas veces citado Daniel Levy.

Si UCB y UPSA, como vimos precedentemente, debutaron con una austera gama de ofertas educativas, la universidad cochabambina entre 1989, año de su apertura y 1990, además de las ya clásicas Administración de Empresas, Ingeniería Comercial, Auditoría y Periodismo, incursionó en varias ingenierías (Alimentos, Industrial, Mecánica y Electromecánica) y, lo que es más destacable, en Ciencias Médicas (Medicina, Odontología, Bioquímica y Farmacia). A estos programas se fundieron en 1992, Ingeniería Civil, Bioquímica y Farmacia y Filosofía.

Ninguna otra universidad privada boliviana (y seguramente en América del Sur) ha iniciado actividades con una cobertura tan amplia, temprana y variada, en contraste con las modestas proporciones que presentaba inicialmente su infraestructura y sus recursos humanos.

De estas carreras, el mayor éxito se produjo en el área médica, transformada en rigor de verdad, en la viga que soporta, cargada de estudiantes extranjeros, al resto de las carreras. En 1989, UNIVALLE contaba con aproximadamente 600 alumnos/as, número que se duplicó para 1992, llegando a 2.039 en 1995. Esto es 3.4 veces más que al inicio. En 1994, la universidad creó subsedes en Beni (Trinidad) y Sucre. En 1996 hizo lo propio en La Paz, donde reproduce básicamente su oferta curricular cochabambina. Para el primer semestre de ese año su matrícula total puede estimarse en 3.300 estudiantes concentrados en un 73% en Cochabamba.

En síntesis, el punto de quiebre de las tres universidades se encuentra simultáneamente de 1991 para adelante, lo que corrobora la hipótesis de un movimiento colectivo y no de acciones asiladas fortuitas. Hasta ese momento, como las otras instituciones privadas que se animan a incursionar en la educación superior, son de pequeñas proporciones. De ahí en adelante, empiezan a crecer. La UNIVALLE y la Católica muestran en este camino rasgos similares: tienen la suficiente visión para aprovechar estratégicamente las oportunidades que les ofrece la creciente demanda; incluso -el rasgo es más acusado en la Católica- si los lleva a derroteros distintos a los que transitaban previamente. La UPSA gira, en tanto, sobre sus mismos ejes temáticos que le dieron origen, aparentemente más preocupada de fortalecerse internamente, que de salir precipitadamente en busca de estudiantes solventes en el mercado educativo.

V. CARACTERÍSTICAS DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

Dedicaremos este acápite a mostrar los principales rasgos de las universidades privadas bolivianas. Reconocemos por adelantado que un promedio o un modelo equivale a una abstracción que deja la posibilidad de soslayar particularidades.

a) Oferta educativa

Frecuentemente se oye decir que las universidades privadas bolivianas son "incompletas", pues en su globalidad, salvo muy marcadas excepciones, no realizan ni investigación ni interacción social (extensión); además que se han concentrado en carreras reiterativas, de escasa pertinencia social, de "tiza y pizarra", las únicas posibles por su bajo costo. Conviene ser cautos en estas afirmaciones. No existe una universidad privada tipo, cortada por un molde único, por lo que cualquier generalización es siempre peligrosa e injusta. Por otra parte, la oferta privada no puede entenderse aisladamente sino al interior del sistema mayor del que forma parte, pues no puede medirse consigo misma, sino en un juego de espejos, confrontarse con el subsector público.

¿Las universidades privadas y las públicas son propiamente competitivas y alternativas? ¿O, por el contrario, ocupan los mismos segmentos del mercado y la demanda profesional?

En las 23 universidades privadas nuevas, 27 unidades considerando las subsedes, en funcionamiento durante 1995, se ejecutan 64 carreras a nivel licenciatura y 23 a nivel técnico superior, cuyo número puede ser menor pues, por "razones de mercado", algunas tienen solamente el nombre cambiado. La Católica agrega a esta lista del pregrado solamente la disciplina de Ciencias Religiosas y la Misiología, pues el resto de su oferta está también cubier-

ta por alguna o varias de las nuevas entidades privadas. Además ofertaban 21 maestrías y 5 diplomados (cursos de menor duración).

En el Cuadro Nº 8 consignamos las nueve carreras a nivel licenciatura con mayor matrícula estudiantil en las nuevas universidades privadas y que concentran el 56,87% del total. Hallamos un predominio notorio de las carreras vinculadas a la medicina, ciencias administrativas, económicas y derecho. Administración de Empresas se oferta en 11 de ellas e Ingeniería Comercial también en 11 (existen universidades que poseen las dos). Le siguen en orden de prelación, Ingeniería de Sistemas con 8, Derecho con 7 y Medicina con 6, para solamente contabilizar las cinco profesiones mayormente consignadas y que coinciden con carreras de alta demanda en el medio. La Católica posee en sus diversos campus todas las carreras mencionadas anteriormente con excepción de Ingeniería Comercial.

Se trata, a no dudarlo, de un sistema privado que evidencia una configuración ya clásica y previsible por la experiencia de otros países que evidencia una oferta concentrada y cargada en las carreras menos costosas (de "tiza y pizarra"), con la notable excepción de Medicina (que analizaremos luego con mayor detalle).

¿Qué factor de comparación tiene la matriz educativa privada en relación a la pública? En el Cuadro Nº 9 presentamos la oferta de las principales carreras de las tres universidades del eje central y las más grandes del sistema estatal boliviano; sorpresa para los que esperaban otra cosa, son básicamente las mismas que en el sector privado. Puede cambiar en algo el orden, pero finalmente están todas las carreras en ambos lados del espectro. La excepción es Agronomía, pero su ausencia no logra desdibujar el ejercicio comparativo.

Lo propio puede señalarse de la Católica. En el Cuadro Nº 10 señalamos sus cinco carreras más importantes que absorben el 62,62% de su matrícula y que, en una repetición tendencial, son prácticamente las mismas de todo el sistema. La primacía colectiva se da en este caso en las carreras vinculadas a la administración de empresas y la economía, seguidas de las disciplinas médicas y el derecho.

Es claro, en base a los datos precedentes, que la distinción entre lo público y lo privado a nivel universitario se diluye a tal punto que se crea un escenario común de competencia por las mismas carreras y disciplinas y como corolario competencia por los/as estudiantes que desean formarse en ellas. En otros términos, lo estatal no se identifica con un sector específico de la profesionalización y las nuevas privadas como la Católica con otro radicalmente distinto.

Sólo el postgrado, que ha proliferado tanto en el universo estatal como en el privado, permite, como no lo hace el pregrado, establecer contrastes y diferencias más nítidos. El cuarto nivel, que nació el sector privado, sin un periodo de incubamiento, prácticamente al mismo tiempo que sus licenciaturas y las carreras técnicas, cubría en 1995 el 34,92% de la matrícula postgradual en un número exactamente similar de cursos de maestría (21)²³ que el sistema estatal; aunque en las especialidades (Diplomados) iba a la zaga, 17 contra 5. Mientras en el sector público la balanza se inclina a las ciencias sociales y humanas, explorando los nuevos paradigmas del desarrollo humano sostenible, los rumbos que ahora toma la ciencia política en democracia o los desafíos de la educación superior; las instituciones privadas prefieren orientar su oferta de maestrías hacia la administración y gestión de empresas, la ad-

²³ En 1996 continuó la expansión del postgrado privado, en varias universidades como la Franz Tamayo, la Loyola, la Americana, que no lo tenían anteriormente.

ministración pública o, en su caso, técnicas informáticas aplicadas a la gestión, donde el atractivo de un nexo directo con el mercado y la empresa privada es mucho mayor (Cuadro N° 11). Otra diferencia consiste en que las maestrías privadas son básicamente docentes mientras las públicas intentan -no siempre con el éxito deseado- dar a sus programas además un cariz investigativo.

b) Cuando el mercado llama

Es suficientemente conocido que las universidades privadas dependen en sumo grado del monto de las colegiaturas abonadas por sus estudiantes, y en la posibilidad de asegurar su continuidad encuentran la sostenibilidad de su proyecto. De tal suerte buscan que sus incursiones en el mercado educativo no sean erradas sino redituables y exitosas, como las que consignamos a continuación.

Medicina, con sus varias carreras en ejecución en el sector privado boliviano, merece preguntas y una explicación particularizada que advierte respecto a un posible lado oscuro de esta obligada inserción mercantil. En la mayor parte de los países latinoamericanos las universidades privadas no han incursionado clara y notoriamente en esta área, en virtud a que es rigurosamente controlada por los gobiernos y es considerada cara por los servicios hospitalarios que demanda, dejándola en manos de las instituciones públicas; mejor dotadas, equipadas y generalmente de un irreprochable prestigio profesional.

Bolivia en cambio, parece contradecir los lugares comunes latinoamericanos pues en 1995 operaban con los papeles en regla nada menos que dos carreras en La Paz, dos en Cochabamba, una en Oruro y otras dos en Santa Cruz (incluida la Católica). Un total de siete. Adicionalmente en Cochabamba otras dos instituciones privadas, ofrecían, tan abierta como ilegalmente, la misma carrera²⁴. Dos más se inauguraron en 1996 en La Paz y Potosí, haciendo un gran total de once carreras, cuando las universidades estatales, con décadas en estas lides alcanzan exactamente a tres (La Paz, Sucre y Cochabamba). No obstante el número de carreras no lo dice todo, pues las estatales conservan (todavía?) ventaja en alumnado, tanto que en 1995 las siete instituciones que operan con autorización gubernamental matricularon a 3.185 alumnos/as (27,50%) y las tres estatales a 8.397 (72,50)²⁵.

A primera vista parece comprensible que, en una profesión con una demanda expectante que está lejos de ser satisfecha, las entidades privadas -aprovechando la benevolencia gubernamental que no exige la existencia de condiciones mínimas para la enseñanza médica- se aventuren allí donde, como en Oruro y Santa Cruz, el sector público no las oferta. El propósito de alcanzar pequeños reductos de clase media alejados de la conflictividad estatal, puede igualmente haber constituido el motivo (y justificativo), en La Paz y Cochabamba, donde sí existe oferta pública, buscando presentar alternativas privadas²⁶.

²⁴ Para 1996 se anuncian dos nuevas carreras médicas, una (UNITEPEC) en Potosí y otra (UNIVALLE) en La Paz. La UPAL ofrece actualmente en Cochabamba otra carrera, aunque ésta no se encuentra legalmente autorizada. Lo propio sucede con UNISUR en la misma ciudad. Resulta ilustrativo de la ausencia de regulación estatal que la primera publique en la prensa local y nacional avisos ofertando esta carrera.

²⁵ Los datos de Sucre son para 1994.

²⁶ Para salvar el obstáculo que demanda la realización de prácticas estudiantiles, las universidades han firmado convenios con clínicas privadas y hospitales gubernamentales. Sólo dos de ellas, la UNIVALLE en Cochabamba, 8 años después de iniciada su carrera de medicina y cuando tiene ya su primeros titulados construye un hospital en la zona sur de Cochabamba. Nuestra Señora de La Paz ha tomado un camino similar.

Lo llamativo del caso, es la elevada incidencia de las ciencias médicas en la matrícula de cada establecimiento, que moldean, con su número, la personalidad de cada institución privada. En Santa Cruz, datos para 1995, en la Cristiana el 48,37% del total estudiantil pertenece a esta carrera "estrella", en la Católica un 47,85%. En Cochabamba la tendencia es la misma, en UNIVALLE el 37,17 % y en UNITEPEC el 48,41% del conjunto estudiantil, se hallan matriculados en Medicina. Proporciones que serían mayores, superando el 50%, si incorporamos a la carrera de Odontología.

Descorriendo el velo se descubre un misterio: Ciertas universidades privadas de Cochabamba y Santa Cruz atraen más a alumnos/as extranjeros de origen brasileño y peruano que a nativos/as, por la facilidad de ingreso (no existe prueba de admisión²⁷) y el bajo costo de la colegiatura, en relación a sus lugares de origen. De modo más preciso, en Cochabamba de acuerdo con datos de la Dirección Departamental de Migración, hasta mediados de 1996, como estudiantes en las universidades públicas y privadas, se tenía a 1.564 brasileños y 856 peruanos. Construyendo un indicador que relacione su número con la matrícula en dos universidades cochabambinas: UNIVALLE y UNITEPEC, hallamos que en el primer caso nada menos que un 40,68% del total de la matrícula del primer semestre de ese año pertenece a ambas nacionalidades. En el segundo caso, el porcentaje sube más: a 45,32%. La mayor parte de ellos/as se hallan matriculados/as precisamente en carreras de medicina "for export"²⁸.

Otra estrategia de absorción de demanda, consiste en ofertar carreras técnicas que bajo el rótulo y el prestigio universitario, atraen mucho más que las cursadas en los tradicionales (y abundantes) "Institutos"²⁹. Un 11,02 % de la matrícula en las nuevas privadas se encuentra en este nivel. La proporción no es elevada, pero existen universidades que se han especializado en esta actividad. La "Técnica Privada" de Santa Cruz sólo oferta cursos de este nivel y en la "Técnica" de La Paz, un 50% del alumnado busca un título de Técnico Medio o Superior.

Algunas universidades en cambio, parecen configuradas sólo para prestar servicios a la Reforma Educativa y su política de profesionalización de maestros/as, lo que les asegura un mercado cautivo. Con miles de profesores/as deseando, por imperativo de la Ley de Reforma Educativa, acceder a una licenciatura, la demanda parece asegurada. De los 858 estudiantes de la "Santo Tomás", el 78,08% pertenece al "Programa Especial" de Ciencias de la Educación. La "Santo Tomás de Aquino", otra universidad paceña, comparte con ella más que el santo, pues el 91,36 % de su matrícula se halla en el mismo programa (el 8,34% restante pertenecía en 1995 a una solitaria carrera de Técnico Superior en Administración de Empresas). En la Unión Evangélica (La Paz) el porcentaje es menor (52,85%) pero igual de relevante.

c) Distribución geográfica

Es comprensible que las universidades privadas, cuyos ingresos devienen básicamente de las colegiaturas canceladas por sus estudiantes tiendan a situarse en aquellos lugares de alta concentración humana, mayor desarrollo económico y, consecuentemente, elevado mercado potencial. Allí también, esperan contar con mayores oportunidades para contratar recursos humanos para su administración y docencia. Fenómeno que no es privativo de Bolivia,

²⁷ En Cochabamba, sede de la mayor concentración brasileña, la Facultad de Medicina de la UMSS exige el vencimiento de un propedéutico de un año de duración antes de habilitar a un estudiante a iniciar su carrera. En las privadas apenas se cumple el requisito con sólo llenar la boleta de solicitud. No obstante hay 272 brasileños y 660 peruanos en esta universidad.

²⁸ Un caso similar se observa en la UPAL (Cochabamba), la Católica (Santa Cruz) y la Cristiana en la misma ciudad.

²⁹ La realidad de este nivel educativo es absolutamente desconocida.

pues se ha observado similar comportamiento centralista en otros países que como Brasil, Colombia, Argentina, México y Chile, cuentan con extensos sistemas privados³⁰.

Las primeras universidades del nuevo ciclo³¹ se ubicaron inicialmente en Santa Cruz para luego a fines de los 90's extenderse a las otras capitales del eje troncal boliviano: Cochabamba y La Paz. La propia Católica siguió el mismo derrotero pero en un sentido inverso: se inició en La Paz en 1966, se amplió a Cochabamba en 1972 y luego, en 1990, avanzó hacia Santa Cruz.

Existen muy pocas universidades situadas fuera de este eje y su peso es aún escaso en el conjunto de la matrícula total. Algunas, como las de UNIVALLE, UNICEN y muy recientemente UNITEPEC son extensiones de universidades de casas matrices asentadas en el eje, concretamente en Cochabamba; otras en cambio emergieron por iniciativa de grupos regionales como en Sucre, Tarija y Oruro.

En los Cuadros Nº 5 y 6 consignamos la distribución entre 1990 y 1995 por departamentos de las instituciones privadas con exclusión de la Católica. Junto a ellas presentamos datos de su matrícula. En primer lugar, se observa, sin lugar a dudas, que un abrumador y mayoritario número de los/as estudiantes pertenecen a universidades del eje central. En 1995 este porcentaje alcanzaba al 92,79% y al 75,76% en cuanto a instituciones autorizadas. La primacía en estudiantes era aún mayor en 1993 (96.8 %), cuando recién empezaban a emerger tímidamente universidades fuera de este radio de acción: en Oruro, Sucre, Tarija y Beni.

En segundo lugar, en 1992, antes que se precipite el boom privatista, ésta estructura mostraba rasgos algo diferentes. Santa Cruz, que tiene las universidades privadas más antiguas, exhibía un liderazgo primigenio con un 71,74% del total de la matrícula; pero Cochabamba (23,2%) y no La Paz (5.04%) era quien la seguía. La "trepada" paceña es muy reciente y pertenece a los efectos de las transformaciones del cuatrienio 1992-1995, cuando se abrieron un 80% de nuevas instituciones privadas en el país. La Paz pasó entonces de 2 a 9 universidades en funcionamiento³² y su participación en la matrícula nacional subió del 5.04% al 29,79% en el mismo lapso, mientras decrecía paralelamente la de Santa Cruz y la de Cochabamba, aunque en éste último caso en un porcentaje más pequeño.

En el Cuadro Nº 7, realizamos, con datos de 1995, un ejercicio que recupera la dimensión del sistema y consignamos la distribución del total de la matrícula privada incluyendo a la Católica. Se observa que ahora La Paz desplaza a Santa Cruz, mientras Cochabamba conserva su tercer lugar. Es claro que la matrícula de la institución religiosa se concentra en La Paz, su cuna de nacimiento, y es numéricamente apenas un poco menor que las otras 9 universidades privadas que allí operaban ese año.

De todos modos, la tendencia sigue los mismos patrones geográficos, incluso reforzándolos, pues el eje, apoyado con el peso de la Católica, agrupa siempre al grueso de los/as estudiantes del sector privado: nada menos que un abrumador 95.11%. Y no parece que esta tendencia vaya a revertirse a corto plazo.

³⁰ Balán, Jorge y Ana María García de Fanelli. op. cit, pp. 25-26.

³¹ Nos referimos a las universidades que aparecen luego de 1982.

³² En 1996 se autorizaron para la ciudad de La Paz dos nuevas universidades, la American University y PROUNIVERSIDAD, además de la extensión de UNIVALLE.

En las universidades públicas, la población está regionalmente mejor distribuida y balanceada, con universidades grandes en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz (entre 40 mil y 15 mil estudiantes), intermedias en Potosí, Oruro y Tarija (entre 15 mil y 6 mil estudiantes), y pequeñas (entre 0 y 6 mil) en Beni, Siglo XX y la recientemente abierta de Pando. El eje mantiene una presencia decisiva con un 66,67% (datos de 1994), pero un 33,33% de estudiantes se encuentran en la periferia, en las regiones más pobres, donde las universidades privadas han hecho (precisamente porque la pobreza provoca la ausencia de una demanda efectiva que las atrae como el imán), escasísimos progresos.

d) Tamaño de las instituciones privadas

En relación a la mayoría de las universidades públicas, las privadas son, tomando como único indicador el número de alumnos que cobijan, mucho más pequeñas. De las tres más abultadas instituciones del sector estatal, dos de ellas, la de Cochabamba y la de Santa Cruz, superan en el primer semestre de 1996 los veinte mil estudiantes y la de La Paz duplica esa cifra. La mayor de las universidades privadas, la Católica alcanza en 1996 a los once mil alumnos/as, en sus tres campus. Excluyendo a la UCB, la UNIVALLE, con sus 3.300 matriculados/as en sus cuatro sedes, obtendrá en 1996 el primer lugar, seguida de la UPSA, aunque ésta cuenta con una única plaza. Los lugares sucesivos, contando sólo a las universidades nuevas, serían ocupados por la NUR, Evangélica Boliviana y Cristiana Boliviana, respectivamente. No es de extrañar que estas seis instituciones, contando la Católica, sean, en cuanto a su número, también las seis instituciones de gestión privada más antiguas en Bolivia. Entre las más recientes; esto es, las que se originan de 1992 para adelante, "Nuestra Señora de La Paz" lleva la delantera con 1.451 estudiantes para el primer semestre de 1996.

Mientras el promedio por universidad pública se sitúa para 1995 en aproximadamente 14.500 estudiantes por cada una, en las privadas la misma estadística cae a 877, si sólo consideramos a las nuevas y a 1.226 si incorporamos a la Católica. De acuerdo al mismo indicador, entre las universidades privadas recientes, en Santa Cruz se cobijan en término medio más estudiantes (1.819) que en La Paz (636) y Cochabamba (628).

Comparar a las instituciones públicas y privadas tiene empero algo de artificial y arbitrario; las primeras, son más antiguas que las últimas y en segundo lugar no existen barreras económicas para el ingreso a sus aulas constituyendo su gratuidad un irresistible factor de atracción. En tercer lugar, algunas -no todas- las universidades privadas han decidido por propia voluntad poner un tope a su crecimiento, o al menos planificarlo. No aspiran a ser "mega" instituciones sino pequeñas comunidades de calidad.

e) Recursos humanos

Como aludimos páginas atrás uno de los factores que hacen competitivas a las universidades privadas es la creencia entre sus potenciales usuarios, alentada por la abundante publicidad que ellas despliegan, que sus recursos humanos y sus medios educativos e infraestructurales son adecuados para garantizar una educación de "excelencia y calidad".

Cabe interrogarse con qué recursos humanos se está sosteniendo una expansión tan formidable, como la acaecida en los últimos años. En 1990 las seis nuevas universidades en funcionamiento contrataron a 489 docentes, cifra que casi se quintuplicó para 1995 cuando

pasaron a 2.323 (excluida la Católica), concordantemente a la expansión de su matrícula. En 1994, en contraste, las universidades públicas utilizaron a 5.022 docentes³³.

Aún desacreditados -en muchos casos injustamente- los profesionales de la universidad pública son los únicos que cuentan con experiencia en docencia y gestión académica; por lo que es lógico que sea ella la cantera de donde las instituciones privadas han extraído y extraen los recursos que necesitan para construir su armazón educativa. En algunas de ellas, por ejemplo UNIVALLE, Santo Tomás de Aquino, UPAL, Franz Tamayo o Nuestra Señora de La Paz, han accedido a los cargos más altos. En otras se desempeñan como simples docentes. En este último caso se produce una implícita transferencia de valor desde el sistema público. No sólo porque éstos han cargado con los costos de formación de los docentes "privados" sino porque su salario indirecto, responsable de su reproducción física, ésta en sus manos. Los docentes en la mayoría de las universidades privadas no tienen acceso a la seguridad social³⁴ pues, para reducir costos, en su generalidad son contratados por horas y periodos precisos. En tales casos, es el Seguro Universitario de las instituciones públicas, si estos tienen la suerte de formar parte de sus beneficiarios, quien les da un respaldo en caso de enfermedad.

¿Existe, por otro lado, una significativa diferencia en la formación académica entre universidades privadas y públicas? Por lo afirmado líneas arriba, no cabría esperarlo. En algunos sistemas universitarios, como el brasileño, mientras más del 50% de los docentes de las universidades estatales tiene una maestría o un doctorado, la proporción baja a menos de un cuarto en las entidades privadas. En contraste con Chile donde no existe mayor distancia en este punto³⁵. Desafortunadamente no se disponen de cifras completas y actualizadas de la situación en las universidades estatales bolivianas que permita una comparación similar. En la Universidad Gabriel René Moreno de Santa Cruz, el 8% de los docentes cuenta, por ejemplo, con un postgrado, en la Técnica de Oruro, el porcentaje es ligeramente menor (7%) y en la de Cochabamba sube, por efecto de las especialidades médicas, al 19%³⁶. En términos gruesos un 12% de los docentes de las universidades privadas -con exclusión de la Católica- cuentan con una maestría o un doctorado, porcentaje que aumenta al 17,5% si ampliamos el espectro al postgrado (diplomado, especialidad, etc.)³⁷. Cifras que no parecen mostrar un cuadro radicalmente diferente al que predomina en las universidades públicas.

Un promedio puede empero engañar y ocultar situaciones heterogéneas. En las más pequeñas y nuevas universidades privadas pertenecientes a la ola mercantil, la situación es diferente a las de élite y algunas de las confesionales. En la UNITEPEC - Cochabamba ningún docente posee nivel postgradual y nada menos que un 41,66% de su plantel son egresados o técnicos superiores. En el otro ángulo, la UPB, también en Cochabamba, presenta un 29,85% de docentes con maestría o doctorado y un 43,28% con postgrado. Un porcentaje más alto que cualquier otra universidad pública o privada boliviana.

Otro indicador a considerar es la tasa de profesionalización docente, que se mide por el porcentaje de profesores a tiempo completo en relación a los de tiempo parcial. Se entien-

³³ CEUB. *Estadísticas universitarias, 1990-1994*. La Paz, CEUB, 1995. p.51

³⁴ Algunas universidades como UPB, UPSA, UNICEN, UNIVALLE y la Católica proveen Seguro a sus docentes.

³⁵ Jorge Balán y Ana García de Fanelli, op. cit. p.29-30.

³⁶ Contreras, Manuel "La evolución de las políticas universitarias en Bolivia" en Horst Grebe (comp.) *Educación Superior: contribuciones al debate*, La Paz, Fundación Milenio, 1996.

³⁷ Con base en datos de 10 universidades, como entre ellas se encuentran las más grandes, con toda seguridad el porcentaje se halla sobredimensionado.

de que existe mayor estabilidad y continuidad, cuanto mayor es el porcentaje de tiempos completos. En dos universidades bolivianas, las de mayor población docente, como la de Santa Cruz y Cochabamba, entre 1994 - 1995, la relación era de 33% en la primera y 18,72 % en la segunda. En la Universidad Técnica de Oruro (UTO), en cambio, la proporción de docentes a tiempo completo era bastante más elevada: 49,37%³⁸. Por razones de costo, las instituciones privadas prefieren en cambio mantener docentes a tiempo parcial y cuanto más pequeña es la entidad, la tendencia parece acentuarse más todavía. En algunas universidades privadas de mayor envergadura la situación es mejor. En la Adventista, por ejemplo, 7 de sus 37 docentes, es decir un 19% presentan una dedicación a tiempo completo. Igualmente en la UPB y la UPSA se procura preferentemente docentes de jornada completa, pero en el sistema en su conjunto ésta proporción es tan baja (o más) que en las estatales.

f) Recursos financieros

La Constitución Política del Estado prohíbe expresamente que el Estado boliviano subvencione a otras universidades que no sean las estatales. Estas, cada año, en un rito incremental, negocian su presupuesto con el Ejecutivo, en medio de pugnas y conflictos, llegando finalmente a un compromiso; del que nadie, ni Gobierno ni universidades, salen conformes.

Las universidades privadas viven en cambio del cobro de las matrículas. Algunas pueden recibir apoyos externos, sea de sus iglesias o de la empresa privada, pero en todo caso son subvenciones parciales y temporalmente acotadas, que no las inhiben de requerir de ingresos estudiantiles. El costo de las mismas varía considerablemente, aunque tiende a concentrarse, para estudios a nivel licenciatura, entre los 800 y los 1.000 dólares americanos por año, por matrícula y colegiatura³⁹. Para las carreras técnicas fluctúa entre los 385 y 540 dólares anuales. Los precios son una manera de atraer y rechazar estudiantes: a nivel más alto se puede ser más selectivo y elitario. Las universidades empresariales llevan la vanguardia. La UPB cuesta en promedio 2.000 \$us. y la UPSA 1.300 \$us. La Católica (Cochabamba) no va a la zaga y según las carreras, (son más baratas las sociales y más caras las ingenierías) demanda anualmente entre 1.884 y 1.344 \$us. Mucho más abajo en el espectro, la Boliviana de Informática en Sucre recibe anualmente 440 \$us. dólares por alumno/a y la Evangélica (La Paz) 660 \$us.

Que casi un 20% de los/as universitarios/as bolivianos/as paguen regularmente un arancel por el derecho a seguir una carrera universitaria, tiene importantes connotaciones e impactos. Significa en primer término que la calidad educativa tiene valor para amplios segmentos de la población y que, al asumir que las universidades privadas son su reservorio, acuden a ellas. En segundo lugar, que la expansión del sistema de educación superior en el país, se realiza, desde 1990 en adelante, por primera vez en la historia boliviana con importantes aportes privados, originados en las familias, no se trata propiamente de una inversión del sector privado, pues en la mayoría de los casos, las universidades privadas han comenzado con una modesta infraestructura, y si ésta se ha expandido, ha sido gracias a sus utilidades y los beneficios de una rentabilidad inmediata.

³⁸ Para la Universidad Gabriel René Moreno, cifras de 1995 en: Siu Chávez, Yolanda. "El manejo de las estadísticas universitarias", en: *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Facultad de Ciencias Económicas y Financieras. Vol. 1 Nº 2, diciembre de 1992, p. 6. Para la UMSS, datos de 1994. Marincovic, Tonchy. Informe de Labores, Gestión 1991-1995, UMSS, Cochabamba, 1995 p. 74. En cuanto a la UTO, datos de 1994, provenientes de: "Estadísticas universitarias, Gestión 1994" Vicerectorado, p. 34. procesado. Las cifras incluyen a autoridades académicas.

³⁹ Los costos para extranjeros son entre un 25 y 30 % más altos que para los nacionales.

Pongamos números aunque tentativos a esta idea. En 1995, las nuevas universidades privadas facturaron aproximadamente 17 millones de dólares por concepto de matrículas y colegiaturas y la Católica unos 9 millones, haciendo un gran total de 26 millones. Ese mismo año las universidades autónomas recibieron como subvención estatal 84 millones⁴⁰. Ambos subsistemas llegaron entonces a los 110 millones, de los cuales representan un 23,63% el aporte privado directo y un 76,37 % el aporte social a las arcas de las universidades públicas.

La modificación a la Ley de Reforma Educativa, en un cambio de situación, prevé que las universidades públicas puedan acceder al Fondo de Mejoramiento de la Calidad Educativa; siempre y cuando sean acreditadas por el Sistema Nacional de Acreditación y Medición de la Calidad Educativa (SINAMED).

VI. UNIVERSIDADES PRIVADAS Y PODER

¿Quién decide que se hace?, al final, a eso se reduce el juego del poder, en las universidades privadas. En las públicas, pese a que ello está cada vez más en entredicho, el poder radica en los miembros de la propia corporación, docentes y estudiantes, que de manera autónoma a través de sus órganos colegiados y paritarios determinan el rumbo a tomar. Cualquier factor externo es visto ajeno e interventor.

En contraste: ¿Será el Estado el órgano rector de las instituciones privadas? Recordando las tradiciones estatolátricas bolivianas y el clima adverso que imperaba hasta hace poco contra lo privado, cabría esperarlo. Pero si no es así, qué otros actores deciden la configuración de sus programas o la elección de sus autoridades?

Examinemos en primer término los aspectos organizativos internos de las universidades privadas; luego observemos las atribuciones gubernamentales sobre ellas para confrontarlas con su ejercicio real.

a) Mandando desde la cúspide

La mayor parte de las autoridades en las instituciones de gestión privada tienen alguna experiencia en la universidad pública, de donde brota una postura conservadora respecto a su sistema de co-gobierno. Queriendo vacunarse contra la enfermedad estudiantil, en la generalidad de instituciones, la Católica es la notable excepción⁴¹, no se permite su participación en los órganos de comando. En algunas, muy pocas, se tolera su organización en Centros y Asociaciones; se los prefiere más bien aislados y fragmentados. En algunas de ellas, no se admiten incluso reclamos grupales, sólo individuales.

Los docentes tampoco acceden a los lugares de decisión. Sus contratos de trabajo no son permanentes. Transeúntes que van y vienen, no se hallan sindicalizados, como sus homólogos en las públicas. Son empleados y no parte de una comunidad universitaria, como en los modelos colegiados, gobernados por pares o en los políticos co-administrados por grupos de interés mediante una alianza docente-estudiantil, que a veces se extiende al sector administrativo.

⁴⁰ No tomamos en consideración los recursos propios universitarios ni los aportes externos de la cooperación internacional.

⁴¹ La Federación de Estudiantes de la Universidad Católica está afiliada a la Confederación Universitaria Boliviana (CUB), participando de sus congresos.

El poder en rigor de verdad, está en manos de los accionistas o patrocinadores de la empresa universitaria agrupados en la Junta Directiva o, en su caso, del "dueño" de la misma, si ésta tiene el carácter unipersonal. Las políticas se deciden a este nivel y luego bajan, para ser cumplidas, a los docentes y estudiantes. Es frecuente que uno de los socios sea a la vez el Rector o el Vice Rector de la universidad, para vigilar su marcha y ejecución. Estas autoridades pueden, además, rodearse de su núcleo familiar designándolos en los puestos claves de la gestión administrativa y académica⁴².

En el otro ángulo, la UPB y la UPSA, presentan un sistema más institucionalizado. Sus autoridades académicas son designadas por sus méritos. En ambas existen sus respectivos Directorios, compuestos por personeros de la empresa privada. En el primer caso, el Directorio es presidido por un representante de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia, y cuenta con la participación de la Federación de Empresarios de Cochabamba; en el segundo sus integrantes provienen de los sectores empresariales locales.

Consecuentemente, en todos los esquemas rápidamente descritos líneas arriba, los Consejos Universitarios, los Senados, Cuerpos de Decanos y Directores de Carrera, Juntas de Facultad, etc., tienen una labor administrativa y académica cotidiana, que se limita a las cosas menudas. La excepción es nuevamente la Católica, donde al Consejo Universitario se le reconocen mayores atribuciones; aunque las autoridades más altas son nombradas por la Conferencia Episcopal. En el resto de universidades, las instancias académicas, sugieren políticas en los temas cruciales, pero no las deciden. Este atributo corresponde a los Directorios.

En resumen, el modelo de autoridad de la universidad privada se aproxima más al sistema burocrático y de cadena de mando, de arriba abajo, que al que se ejerce entre pares académicos, basados en el consenso, el poder del saber y la legitimidad de su gobierno. Tampoco se parece al modelo político ornamentado de equilibrios precarios y negociaciones permanentes, que Víctor Baldrige, llama el "político", de pactos, equilibrios y coaliciones entre sectores de interés que prima en las universidades públicas.

A nivel interuniversitario, las entidades públicas tratan de mantener con los Congresos y Conferencias Universitarias y el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB), una línea común de decisión. No existiendo propiamente un sistema de universidades privadas, el organismo que las agrupa denominado "Asociación Nacional de Universidades Privadas" (ANUP), no demanda en cambio afiliación obligatoria (actualmente tiene 15 miembros) ni éste, es requisito para su autorización; tampoco tiene rango ejecutivo ni fiscalizador constituyendo más bien un foro corporativo y gremial antes que un instrumento colectivo de acción y planificación.

b) ¿Un Estado ausente?

Un mercado latente en ampliación, no hubiera cristalizado con la misma facilidad en instituciones privadas que lo cubriera si no hubiera contado con el visto bueno y la tolerancia gubernamental. La disposición de un Estado, contenida por largos años, para abrir espacio a las instituciones privadas, convencido quizá de la irreparable crisis del sector fiscal, se hizo recién palpable a la par que se privatizaban otros escenarios de la economía y la sociedad y se dismantelaba la herencia de la Revolución Nacional boliviana de 1952.

⁴² Como sucede por ejemplo, en UNIVALLE y la Santo Tomás de Aquino

Hasta los 80's, frente a una politización, ingobernabilidad y masificación que les parecía extrema y peligrosa en las universidades públicas, los gobiernos militares autoritarios que dominaron Bolivia entre 1971-78 y que luego de un breve interregno democrático, habían retornado entre 1980-82, confiaron en reformar con sus manos la propia universidad estatal, imponiendo un proyecto compuesto de una buena dosis de disciplina, arancelamiento y departamentalización⁴³. No es posible asegurar rotundamente que no lo consideran en su baraja de opciones, pero finalmente en el momento crucial, a diferencia por ejemplo de la conducta de la Junta Militar chilena que a partir de la nueva Constitución dictada en 1980 impulsó el desarrollo de instituciones de tipo privado, no se decidieron, ni en 1971 ni en 1981 a desregular el sistema universitario permitiendo el ingreso a sus filas del sector no estatal. Tampoco a afectar, con las mismas medidas restrictivas y autoritarias, a la ya existente. La Universidad Católica en ninguna de las dos oportunidades dejó de nombrar a sus propias autoridades o de respirar un cierto clima de libertad académica e intelectual, cuando en las instituciones públicas imperaba una política del terror.

Los militares y sus asesores civiles, optaron más bien por conservar el predominio público, tratando -a la postre sin éxito- de ajustarlo bajo sus rígidas normas internas y sujetándolo a una supervisión externa ejercida por el gobierno, como contraparte de una autonomía vigilada⁴⁴.

Estatismo y reformismo de corte autoritario que cedió lugar en los 90's a una visión más pragmática impulsada tanto por necesidades de orden económico derivadas de la creciente presión de la universidad pública sobre unas arcas fiscales en crisis, como por consideraciones ideológicas, menos cuantificables, que afirman el valor intrínseco de lo privado respecto a lo público.

Mientras las universidades públicas arguyen que son ellas las únicas que pueden y deben autorizar a las privadas, es el Estado boliviano quien ha asumido esa responsabilidad. En este terreno, si los sucesivos gobiernos no apoyaron, como en otros países como Colombia o Chile, a las instituciones privadas con recursos financieros, subvenciones, créditos blandos o liberaciones tributarias, pese a que ellas insinuaron la necesidad de su adopción⁴⁵, lo hicieron de un modo menos visible pero igualmente efectivo: la ausencia de precisas y adecuadas regulaciones para su apertura y seguimiento, como la evaluación de su posterior funcionamiento y desempeño.

De este modo, en un marco normativo relativamente laxo o mejor en casi total ausencia, resulta(ba) posible abrir una universidad con pequeñas inversiones en infraestructura física, con recursos humanos no calificados para administrarla o realizar docencia y material

⁴³ Sobre sus intenciones ver: *La crisis universitaria* (Ed. Universitaria, Oruro, 1975) de Mario Rolón Anaya, Director de Enseñanza Universitaria e Investigación Científica del Consejo Nacional de Educación Superior (CNES) durante el gobierno militar de Hugo Banzer; también de Jorge Siles Salinas: *Universidad y bien común* (Imp. Universitaria, La Paz, 1972). Siles Salinas fue Rector de la Universidad Mayor de San Andrés durante el mismo gobierno.

⁴⁴ "Ley Fundamental de la Universidad Boliviana". en: "Compilación de Leyes sobre Autonomía Universitaria". Vocalía Jurídica, Sub Comisión de Reordenamiento de la UMSS. Imp. Universitaria, Cochabamba, 1981 pp. 139-182. La Ley fue dictada en junio de 1972.

⁴⁵ Ver al respecto la intervención de Pablo Herrera Suárez, por entonces Vice Rector de la Universidad Privada de Santa Cruz, en el Seminario Internacional sobre Educación Superior organizado por UDAPSO en 1993. "El rol de la universidad privada en Bolivia" en: *Desafíos de la educación superior*, UDAPSO, La Paz, 1993, pp. 229-232.

⁴⁶ Basta ver las "bibliotecas" de muchas de las universidades privadas que abrieron sus puertas los últimos cuatro años. Existen excepciones por supuesto, pero la regla es la carencia de libros y espacios para su lectura. Sin embargo, una universidad, ha dicho alguien, es un grupo de personas que giran en torno a una biblioteca bien organizada y bien provista.

educativo insuficiente.⁴⁶ Y en su caso, actuar por cuenta propia organizando carreras e incluso toda una universidad, para luego, con la fuerza de lo obrado, presionar recién para su aprobación oficial⁴⁷.

La ambigüedad de las disposiciones, según un estudio recientemente elaborado por personeros del Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB)⁴⁸, que agrupa a las instituciones públicas, permite a las universidades privadas seguir diversas modalidades en su constitución como ser:

- Asociación Civil, con personería jurídica
- Sociedad Anónima, sin personería jurídica
- Sociedad de Responsabilidad Limitada, sin personería jurídica
- Empresa Unipersonal, sin personería jurídica

El "Reglamento Institucional de las Universidades Privadas", aprobado en 1990, establece a su turno tres pasos/requisitos para la constitución de una universidad de esta naturaleza:

- a) Constitución de la fundación o asociación civil, o en su caso, de una sociedad de responsabilidad limitada, con sujeción al Código de Comercio.
- b) Obtención de la Personalidad Jurídica por Resolución Suprema, junto a la aprobación de sus Estatutos y Reglamentos
- c) Evaluación de su propuesta académica y sus recursos educativos⁴⁹.

Esta última parte del trámite es encargada a un/a consultor/a o un equipo de ellos/as, quien/es tiene/n el encargo de emitir una valoración crítica de la documentación presentada. Se carecen de criterios preestablecidos para la evaluación requerida. En general se toma mayormente en cuenta la coherencia de malla curricular presentada. No se realizan visitas in situ para verificar la disponibilidad de infraestructura y recursos educativos ni tampoco se exige que la entidad solicitante demuestre fehacientemente que cuenta con los recursos humanos necesarios para administrarla y dictar clases. Incluso en un plano más formal, no existen instructivos ni formularios para normalizar la presentación de la documentación por parte de las universidades ni las conclusiones del evaluador. Estas, por otra parte, no son imperativas para el gobierno o la institución evaluada y tienen apenas el rango de sugerencias que teóricamente pueden ser aceptadas o ignoradas; por lo que la decisión final del otorgamiento de licencia queda, en rigor, en manos de las altas autoridades educativas. Consiguientemente, con tales omisiones, el procedimiento no asegura a la sociedad que las universidades autorizadas hayan salvado necesariamente un mínimo de calidad; aunque obviamente ello no quiere decir para nada que las que lo hayan hecho no lo tengan.

⁴⁷ La UNITEPEC-Potosí, por ejemplo, funcionó antes de contar con el visto bueno oficial. Lo propio puede decirse de la UNISUR (Cochabamba), la Internacional a Distancia, etc.; las dos últimas aparentemente en proceso de cierre.

⁴⁸ Virreira Iporre, Mario y Llanos, Edgar : " Universidades privadas en Bolivia. Estudio preliminar". La Paz, CEUB, julio de 1996, procesado. p. 6.

⁴⁹ Ibid.

En esta política gubernamental *de laissez faire*, mezcla, como diría Levy, de desdén, indiferencia y apoyo táctico, las universidades privadas autorizadas además reciben una licencia de funcionamiento indefinida y su desempeño posterior no está sujeto a verificación ni evaluación externa. De este modo, irónicamente, aunque las universidades privadas, con excepción de la Católica, no son propiamente autónomas; en los hechos, para los efectos prácticos y operativos, es como si lo fueran: designan libremente sus autoridades, contratan sus docentes, establecen el monto de sus aranceles, modifican sus mallas curriculares sin previo aviso, deciden monto y orientación de sus gastos y utilidades, etc.

La Ley 1565 de Reforma Educativa, aprobada en julio de 1994, pero paralizada en su implementación, en lo que al territorio universitario se refiere, pretendía cambiar este estado de cosas altamente desregulado y caótico, obligando a las universidades privadas a acreditarse, para renovar periódicamente licencia. La acreditación sería realizada por el Consejo Nacional de Acreditación y Medición de la Calidad Educativa (CONAMED), organismo autónomo, intermediario (un buffer institucional propiamente) entre el Estado y el sistema universitario privado (y público), cuya designación de sus cinco componentes corría a cargo del Poder Legislativo.

La resistencia a la Ley provino del sector público que consideraba que ella vulneraba su autonomía, lograda en 1930, a la par que vinculaba resultados y eficacia con asignaciones fiscales. Si las universidades privadas tuvieron reparos y temores frente a la Ley, nunca las manifestaron públicamente y se limitaron a esperar el desenlace, tomando algunos recaudos para preparar técnicamente a sus cuadros en las labores de evaluación⁵⁰.

La modificación de la Ley 1565, actualmente pendiente de debate en el Parlamento, conserva la filosofía regulatoria de su versión original, aunque libera a las casas superiores del sector público de la evaluación y la acreditación, pero la mantiene para la privada. Los nuevos articulados no dejan dudas que corresponde al Superintendente de Educación Superior, figura a la que se ha acudido para reemplazar a los cinco miembros previstos inicialmente para el Consejo Nacional de Acreditación y Medición de la Calidad Educativa (CONAMED), la tarea de supervisar, regular y acreditar a las universidades privadas.

VII. CONCLUSIONES

Un sistema de educación superior como el boliviano requiere de inversiones privadas sólidas, eficientes y pertinentes. En menos de un quinquenio (1993-1996) las universidades privadas bolivianas, pasaron de ser amenaza latente a una posibilidad de desafío real al secular monopolio de las universidades públicas; aunque ambas todavía disputan los mismos espacios educativos y usan los mismos recursos humanos. Hoy por hoy, uno de cada cinco estudiantes matriculado/as en el sistema universitario ya pertenece al sector privado. Y por ahora todo parece indicar que, situadas en la cresta de la ola, el único tope que las privadas tienen a su expansión es el valor de su matrícula.

Ninguna política pública de educación superior en Bolivia obtendrá los resultados para mejorar la calidad, eficiencia y pertinencia del sistema, si no toma en cuenta a las uni-

⁵⁰ Las universidades agrupadas en ANUP prepararon un documento de propuesta de un sistema de evaluación, muy parecido al que rige en Chile bajo el patrocinio del Consejo Superior de Educación.

versidades privadas y busca su fortalecimiento, como tampoco si, presa de un mal entendido maniqueísmo, únicamente las considera a ellas para fines de acreditación y soslaya a las instituciones públicas.

Pero más allá de los números, el auge privado corresponde a una creencia colectiva que repudia la situación en las entidades estatales, pero también tiene otras causas. Por lo menos las universidades de corte confesional, que aparecieron tempranamente, incluso antes que la palabra crisis sirviera para designar lo que sucede al interior de las universidades autónomas, no puede atribuir su surgimiento a esta razón suprema; aunque si su crecimiento. Probablemente la mayoría de los/as jóvenes que acuden a la Católica o la Evangélica no lo hacen por su carácter religioso, sino porque auguran encontrar allí educación de calidad.

Un mercado en expansión, nacido de la desilusión, de la necesidad de las clases medias de afirmar sus espacios e identidad educativa, como ya lo venían haciendo en la educación primaria y secundaria, explica a cabalidad empero, la aparición de universidades de absorción de demanda, cuya estrategia consiste en posicionarse de segmentos de ese mercado, incluso si no tienen los recursos humanos para hacerlo, aprovechando la benevolencia gubernamental. En algunas de ellas la calidad que pregonan puede ser solo un señuelo, pues no hay razones de peso para asegurar que son mejores que las estatales.

La presencia de un gran número de universidades privadas plantea dos problemas centrales, que son los mismos que se debaten en América Latina sin que se haya encontrado una solución de consenso, pues las experiencias nacionales son muy diversas.

¿Deben ser las universidades privadas financiadas por el Estado? En Chile y Colombia existe esa posibilidad, en Bolivia la Constitución lo prohíbe taxativamente. ¿Qué ventajas traería un eventual financiamiento privado?

La Constitución Política del Estado prohíbe expresamente asignaciones directas, de modo que entre la gama de opciones sólo podrían realizarse asignaciones indirectas vía recursos concursables o reducciones impositivas. La asignación de estos recursos debería estar vinculada a un programa de mejoramiento de la calidad y de fortalecimiento de la equidad en el sistema.

En segundo lugar, debe regularse a las instituciones privadas o se debe dejar esta tarea al libre mercado? Si se acepta la primera premisa ¿quién y cómo debe regularlas? El caso chileno puede ser sumamente aleccionador al respecto. En 1980, durante la era pinochetista, se abrieron las compuertas y brotaron algunas decenas de universidades privadas. El propio gobierno militar, ante el convencimiento que el mercado no asigna eficientemente ni precautela la fe pública en la calidad de la educación superior, se vio obligado a regular, creando en las vísperas de su salida de La Moneda el Consejo Superior de Educación (CSE), entidad pública y autónoma que supervisa y acredita a las universidades privadas. La reciente Ley argentina de Educación Superior, aprobada a mediados de 1995, pero aún no puesta en marcha, establece la obligatoria acreditación de las universidades privadas, cuya licencia de funcionamiento es provisional. El Consejo Nacional de Evaluación y Acreditación, integrado por personalidades designadas por el Parlamento, las universidades, el gobierno y la comunidad científica, dictaminará al respecto. Y de no merecer la acreditación, tras un plazo perentorio para mejorar, la institución en falta sería cerrada.

En Bolivia, la Ley 1565 de Reforma Educativa establece mecanismos similares, aunque se desconocen los respectivos reglamentos y detalles de los procedimientos de evaluación y acreditación. Sin ellos, a nuestro juicio, un sistema educativo no tendría ni incentivos ni preocupaciones para mejorar. De lo que se trata, es de crear un organismo que no se pierda en los vericuetos burocráticos y se constituya más bien en un instrumento no del entorpecimiento del sector privado sino de su fortalecimiento, así como del resguardo del interés y la fe pública sobre la calidad de sus programas y sus graduados.

Cochabamba, agosto de 1996.

CUADRO Nº 1

BOLIVIA: Matrícula en universidades privadas. 1990 - 1995. *

AÑO	CATOLICA	NUEVAS	TOTAL	1990 = 100
1990	2.673	3.826	6.499	100,00
1991	4.140	5.489	9.629	148,16
1992	5.396	7.217	12.613	194,07
1993	5.739	8.813	14.552	223,91
1994	6.801	13.988	20.789	319,87
1995	9.650	20.414	30.064	462,59

* No incluye postgrado

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 2

BOLIVIA: Matrícula universitaria pública y privada. 1978 - 1995. *

AÑO	PUBLICAS	PRIVADAS(A)	TOTAL(B)	1990 = 100	A / B
1978	44.946	1.750	46.416	42,88	3,16
1990	101.974	6.499	108.473	100,00	5,99
1991	107.062	9.629	116.691	107,57	8,25
1992	111.731	12.613	124.344	114,63	10,14
1993	117.201	14.552	131.753	121,46	12,38
1994	123.028	20.789	143.817	132,58	14,45
1995	129.167	30.064	159.231	146,79	18,88

* No incluye a la Escuela Militar de Ingeniería (EMI). No incluye Postgrado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 3

BOLIVIA: Nuevas universidades privadas autorizadas. 1982 - 1996.

AÑO	UNIVERSIDADES	SUBSEDES	ACUMULADO	1990 = 100
1982	0		0	00,00
1983	0		0	00,00
1984	1		1	20,00
1985	0		1	20,00
1986	0		1	20,00
1987	2		3	60,00
1988	0		3	60,00
1989	1		4	80,00
1990	1		5	100,00
1991	2		7	140,00
1992	2		9	180,00
1993	8		17	340,00
1994	1	2	20	400,00
1995	5	1	26	520,00
1996	3	4	33	660,00
TOTAL	26	7	33	550,00

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 4

BOLIVIA: Universidades privadas seleccionadas. 1990 - 1996.

AÑO	CATOLICA	1990=100	UPSA	1990=100	UNIVALLE	1990=100
1978	1.470	54,99	0	0	0	0
1984	N.D.	N.D.	119	12,89	0	0
1990	2.673	100,00	923	100,00	723	100,00
1991	4.140	154,88	1.291	139,87	1.115	154,21
1992	5.396	201,87	1.595	172,80	1.276	176,48
1993	5.739	214,70	1.893	205,09	1.376	190,32
1994	6.801	254,43	2.662	288,40	1.768	244,53
1995	9.650	361,01	2.979	322,75	2.389	330,43
1996	11.379	425,70	3.196	346,46	3.366	465,56

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 5

BOLIVIA: Distribución de nuevas universidades privadas. 1995

DEPARTAMENTO	UNIVERSIDAD	SUBSEDES	TOTAL	18,74
LA PAZ	11	2	13	39,40
COCHABAMBA	5	1	6	18,18
SANTA CRUZ	6	0	6	18,18
OTROS	4	4	8	24,24
TOTAL	26	7	33	100,00

CUADRO Nº 6

BOLIVIA: Distribución estudiantil en nuevas universidades privadas. 1990-95.

DEPARTAMENTO	1990	1991	1992	1993	1994	1995
LA PAZ	188	180	364	796	3.628	6.082
%	4,91	3,28	5,04	9,03	25,94	29,79
COCHABAMBA	723	1.346	1.675	2.073	2.730	3.767
%	18,9	24,52	23,2	23,52	26,67	18,45
SANTA CRUZ	2.915	3.963	5.178	5.662	6.558	9.094
%	76,19	72,20	71,74	64,24	46,88	44,55
OTROS	0	0	0	282	1.072	1.471
%	0	0	0	3,2	7,66	7,21
TOTAL GRAL.	3.826	5.489	7.217	8.813	13.988	20.414

CUADRO Nº 7

BOLIVIA: Matrícula en universidades privadas. 1995.

DEPARTAMENTO	CATOLICA	NUEVAS	TOTAL	%
LA PAZ	5.142	6.082	11.224	37,33
COCHABAMBA	2.784	3.767	6.551	21,79
SANTA CRUZ	1.724	9.094	10.818	35,98
OTROS	0	1.471	1.471	4,89
TOTAL	9.650	20.414	30.064	
%	32,10	67,90	100,00	

FUENTE CUADROS 5 - 6 - Y 7: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 8

BOLIVIA: Principales carreras en nuevas universidades privadas. 1995

CARRERA	Nº DE CURSOS	ESTUDIANTES
MEDICINA *	6	2.340
ADMINISTRACION DE EMPRESAS	11	1.951
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN	6	1.746
INGENIERIA COMERCIAL	11	1.665
ARQUITECTURA	6	907
DERECHO	7	856
ODONTOLOGÍA	5	828
BIOQUÍMICA	4	732
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	3	585
TOTAL	59	11.610
% UNIVERSITARIO		56,87 %

* Sólo las autorizadas

CUADRO Nº 9

BOLIVIA: Principales carreras en nuevas universidades públicas del eje central. 1995.

CARRERA	Nº DE CURSOS	ESTUDIANTES
DERECHO	3	10.424
AUDITORIA	3	9.835
ADMINISTRACION DE EMPRESAS	3	6.663
MEDICINA	2	5.129
ARQUITECTURA	2	5.001
AGRONOMIA	2	4.181
INFORMATICA	2	4.047
ECONOMIA	3	3.325
ODONTOLOGIA	2	3.254
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	1	2.887
TOTAL	23	54.746
% UNIVERSITARIO		64,49 %

FUENTE CUADROS 8 Y 9: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 10

Principales carreras de la Universidad Católica Boliviana. 1995

CARRERA	Nº DE CURSOS	ESTUDIANTES
DERECHO	2	1.381
ADMINISTRACION DE EMPRESAS	3	1.244
INGENIERIA DE SISTEMAS	3	1.052
COMUNICACION SOCIAL	2	1.051
CIENCIAS DE LA EDUCACION	2	876
MEDICINA	1	825
TOTAL	13	6.429
% UNIVERSITARIO		62,62 %

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

CUADRO Nº 11*

BOLIVIA: Distribución de la matrícula estudiantil en maestrías **. 1995

CARRERA	PRIVADAS	%	PUBLICAS	%
Salud	0	0,00	42	5,86
Educación y Humanidades	55	9,34	240	33,47
Sociales, Económicas y Administración	504	85,57	254	35,43
Naturales y Exactas	0	0,00	28	3,90
Agronomía, Ingeniería y Tecnología*	30	5,09	153	21,34
TOTAL	589	100,00	717	100,00
% DEL TOTAL	45,10		54,90	

* Incluye dos programas de estudios medioambientales.

** Incluye un doctorado.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos proporcionados por la Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología, así como en las propias universidades.

BIBLIOGRAFIA

BALAN , Jorge y
GARCÍA DE FANELLI, Ana. M.
1993

"El sector privado de la educación superior: Políticas públicas y sus resultados recientes en cinco países de América Latina". Buenos Aires. CEDES

BANCO MUNDIAL.
1995

"La enseñanza superior. Las lecciones derivadas de la experiencia". Banco Mundial .Washington D.C.

CEUB.
1995

"Estadísticas universitarias, 1990-1994". La Paz, CEUB.

CONTRERAS, Manuel.
1996

"La evolución de las políticas universitarias en Bolivia" en Horst Grebe (comp.) **Educación Superior: contribuciones al debate**, La Paz, Fundación Milenio.

DE QUIROGA, Giancarla.
1987

"¿Qué estudian las mujeres?" en: **Estudios Sociales**. Cochabamba. IESE-OPINION, N° 2.

HERRERA SUÁREZ, Pablo.
1993

"El rol de la universidad privada en Bolivia" en: **Desafíos de la educación superior**, La Paz. UDAPSO.

INE y SESCT.
s-f

Instituto Nacional de Estadística y Subsecretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología **"Estadísticas de educación universitaria privada"**. La Paz.

KOMADINA, Jorge.
1992

"La reforma universitaria, proceso y estructura" en: **Runayay**, Cochabamba. UMSS.

LEVY, Daniel.
1995

"La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público." México. FLACSO-CESU-UNAM.

MARINCOVIC, Tonchy.
1995

Informe de Labores, 1991-1995. Cochabamba. UMSS.

RODRIGUEZ, Gustavo
1995

"Características del postgrado en Bolivia". La Paz.
Fundación Milenio.

ROLON ANAYA, Mario.
1975

"La crisis universitaria" Oruro. Editorial Universitaria.

SILES SALINAS, Jorge.
1972

"Universidad y bien común" La Paz. Imprenta
Universitaria.

SIU CHÁVEZ, Yolanda.
1992

"El manejo de las estadísticas universitarias", en:
"Revista de Humanidades y Ciencias Sociales". La
Paz. Facultad de Ciencias Económicas y Financieras.
Vol. 1 Nº 2

UMSS.
1981

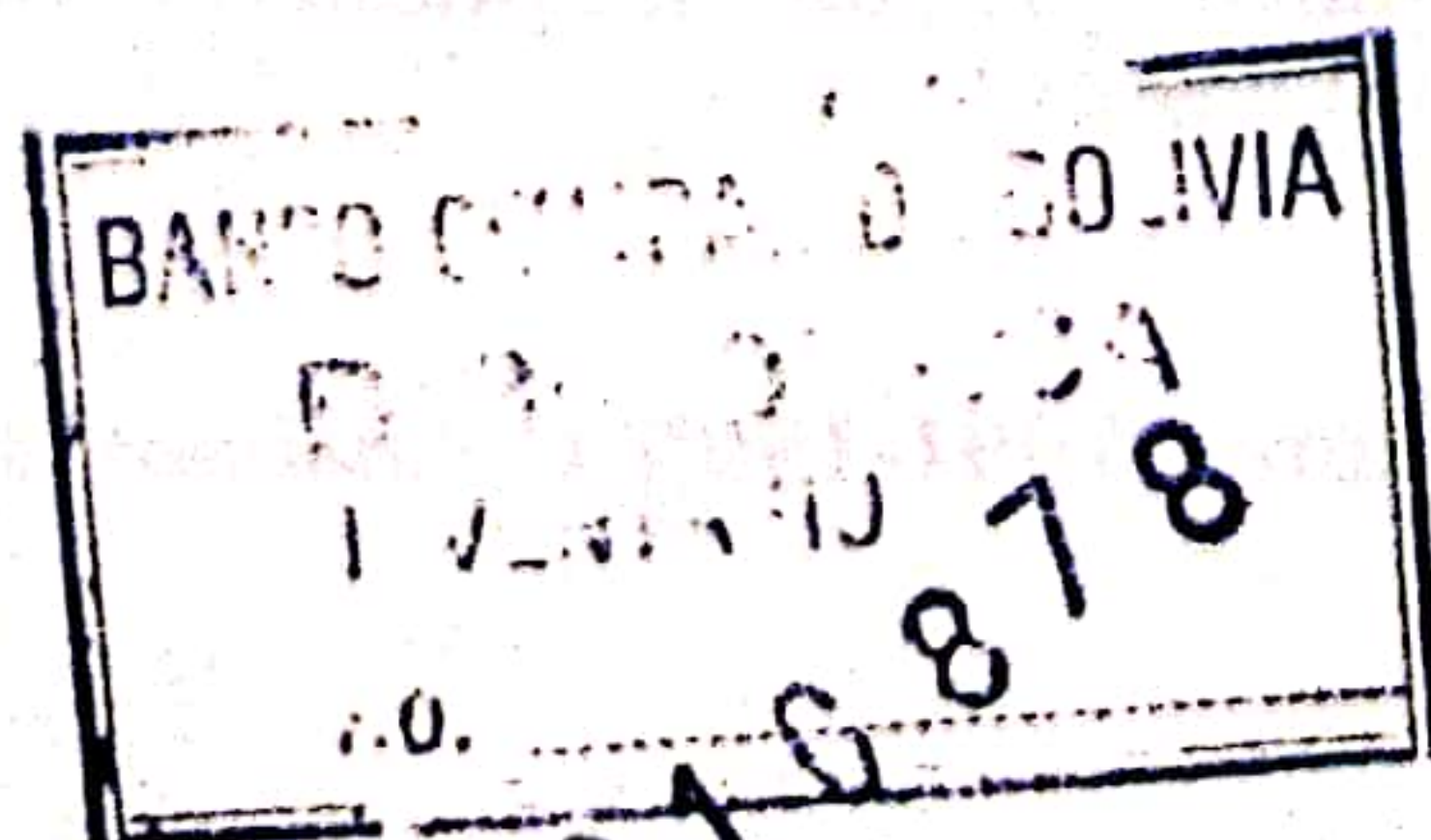
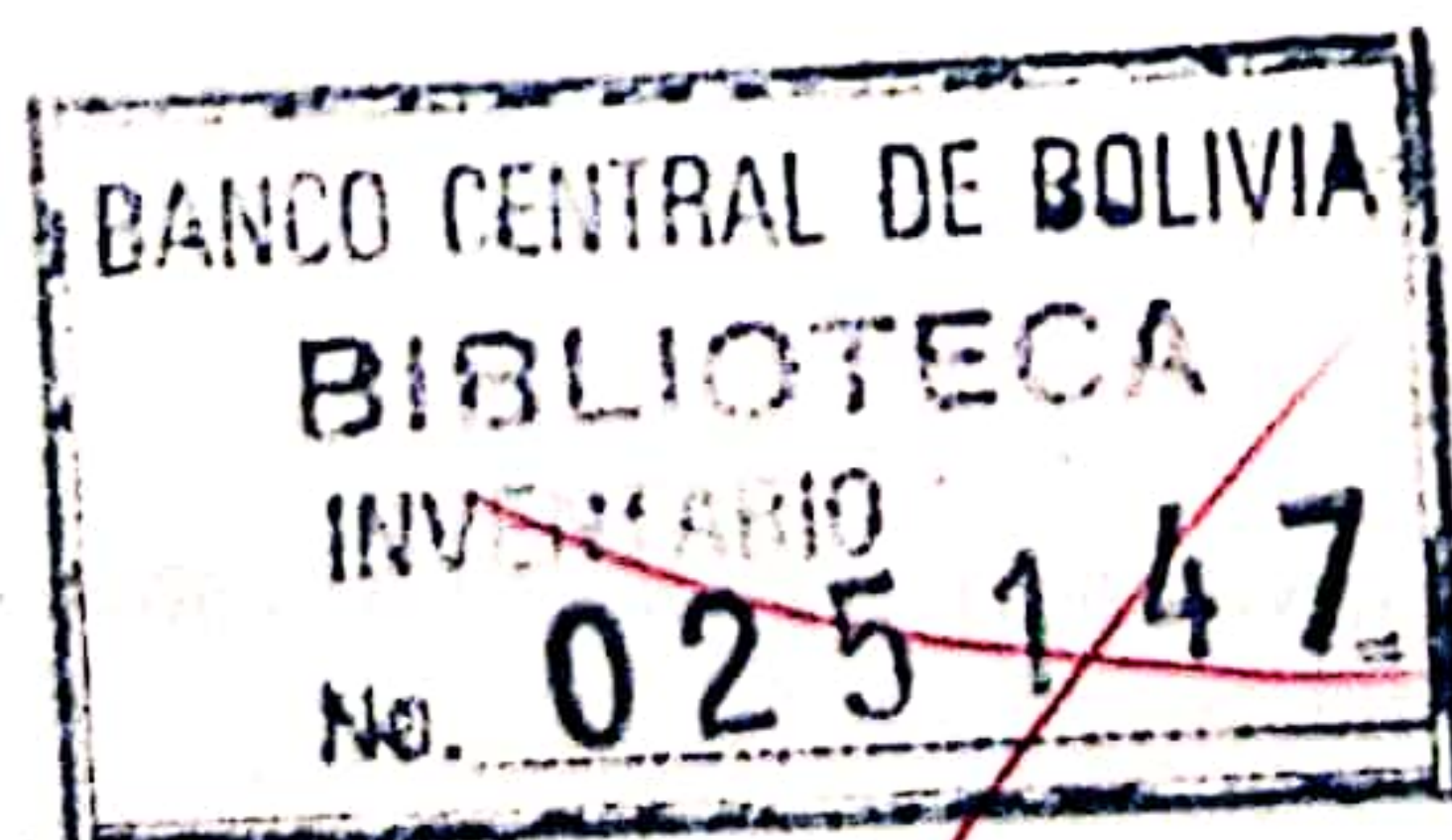
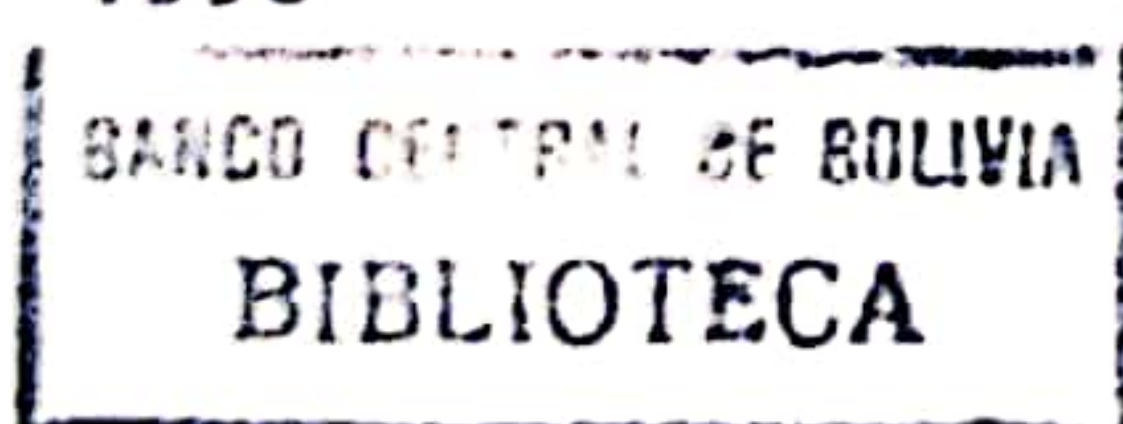
"Ley Fundamental de la Universidad Boliviana". en:
"Compilación de Leyes sobre Autonomía
Universitaria".
Vocalía Jurídica.
Cochabamba. Imprenta Universitaria.

UTO.
1994

"Estadísticas universitarias, Gestión 1994". Oruro.
Universidad Técnica de Oruro - Vicerectorado.

VIRREIRA IPORRE, Mario y
LLANOS, Edgar
1996

"Universidades privadas en Bolivia. Estudio prelimi-
nar". La Paz, CEUB.



BANCO CENTRAL DE BOLIVIA Biblioteca "Casto Rojas"	
24 MAR. 2011	
PROCEDENCIA:	CANIF
SUSCRIPCIÓN <input type="checkbox"/>	DONACION <input type="checkbox"/>
COMPRA <input type="checkbox"/>	PRECIO 45,00